

CUENTOS CON UN  
TOQUE DIFERENTE

# Los tres pequeños NARVALES



**STEWART ROSS**

 Picarona

Puedes consultar nuestro catálogo en [www.picarona.net](http://www.picarona.net)

LOS TRES PEQUEÑOS NARVALES

Texto: *Stewart Ross*

Ilustraciones: *Chris Jevons*

1.ª edición: noviembre de 2023

Título original: *The Three Little Narwhals*

Traducción: *David George*

Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

© Arcturus Holdings Ltd.

(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.

[www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [picarona@picarona.net](mailto:picarona@picarona.net)

ISBN: 978-84-9145-667-4

DL B 7700-2023

*Printed in China*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**É**rase una vez, en el mar frío y azul, un barco pirata que pertenecía a unos piratas muy avariciosos. La tripulación estaba tan ocupada contando su tesoro que no vio llegar una terrible tormenta.

Enormes olas levantaron su navío, le dieron la vuelta y lo estrellaron contra el mar. Los piratas nadaron hasta una isla rocosa, pero su barco se hundió como una piedra.

En las grandes profundidades, bajo la superficie del mar embravecido, nadaban tres pequeños narvales que eran hermanos.

—¡Rayos y truenos!  
—gritaron mientras el barco pirata se hundía a su lado—.  
¡Vayamos a echar un vistazo!



Pincho, el mayor de los hermanos, tenía un cuerno afilado que usaba para abrir ostras. Su hermana, Espiral, tenía un cuerno retorcido. Podría haber servido como sacacorchos, pero no tenía ninguna botella con tapón de corcho. Peque, el más joven, apenas tenía un cuerno, más bien era un pequeño bultito.

Los tres observaron cómo el barco pirata se posaba en el fondo del océano.

—¡Ajá! —dijo Pincho—. ¡Ya sé lo que es!

—¿Y bien? ¿Qué es? —le preguntó Espiral.

—¡Es un barco!

—exclamó Pincho.

Espiral frunció el ceño:

—¿Pero para qué *sirve*?

Pincho meneó su cuerno haciéndose el importante y contestó:

—Es para... Bueno, es para... Una especie de... Eeeh...





—Yo sé para qué es —interrumpió Peque—. Es para hacer cosas.

—¡Oooh! ¿Qué tipo de cosas? —dijo Espiral emocionada.

Peque pensó un momento:

—Bueno, para cualquier cosa que quieras. Especialmente casas.

Así, cada pequeño narval empezó a construir una casa con partes del barco pirata.

—Soy el mayor y el que nada más rápido  
—presumió Pincho—, así que elegiré el primero.

Se acercó al navío y empezó a tomar las partes superiores. Se hizo con sogas, velas, postes y mástiles. Canturreando para sus adentros, las apoyó sobre el fondo del océano y construyó una especie de tienda de campaña improvisada.

Cuando acabó de construir su tienda de campaña, se alejó, nadando, para admirarla. Su pecho se hinchó orgulloso.



—¡Pese a que esté mal que yo lo diga, es *toda* una casa! —alardeó.

En ese mismísimo momento, una familia de delfines pasó nadando.

—Hola, muchachos —les llamó Pincho—, ¿qué pensáis de esto, eh?

—¿Qué pensamos de qué? —preguntó la delfín madre, intentando contener la risa.